

¿CÓMO SURGIERON LAS CONSTELACIONES DEL CARRUAJE Y DE LA SERPIENTE?

5º

Cuando los hindúes de los tiempos remotos, observaban de noche el cielo estrellado y veían las Constelaciones del Carruaje y de la Serpiente, se acordaban de una leyenda que hablaba de cómo se formaron esas constelaciones.

En tiempos antiquísimos, cuando el pez aún no había llegado hasta Manú, surgió una pelea notable entre los dioses de las alturas y los poderes de la profundidad. Como consecuencia de esa pelea la tierra comenzó a temblar. En aquel momento, los dioses superiores, Indra y sus hermanos, casi fueron vencidos por Vritra y sus huestes. Valor y fuerza fueron cediendo en los dioses, de modo que al último sólo pudieron recurrir a una propuesta de paz.

-*"Quizás más adelante nos llegue alguna ayuda"*, reflexionaban los hijos de los dioses.

-*"Ahora sólo vale ganar tiempo"*

Los siete santos, maestros de la sabiduría, los Rischis, fueron enviados donde Vritra para que lo convencieran, con palabras juiciosas, de que aceptara la oferta de los dioses. Cuando éste hubo escuchado las palabras de los Rischis dijo:

-*"Sabios santos, ¿Cómo creen ustedes que un pacto entre Indra y yo pueda ser duradero?"*

-*¿Cómo dos seres tan opuestos podrían reinar de común acuerdo?"*.

Pero los Rischis alabaron a Vritra y le hablaron con palabras bien elegidas, sobre la credibilidad de Indra.

Finalmente, Vritra se dignó a aceptar el tratado de paz y dijo:

-*"Siempre que se prometa que ni Indra ni otro dios me atacará con algo seco, con algo mojado, con piedras y/o con madera, ni con armas ni arrojando nada, ni de día ni de noche, entonces estoy dispuesto a firmar un tratado eterno con Indra y los suyos"*

-*"Así sea"*, dijeron los Rischis y se celebró el tratado de paz.

Durante algún tiempo, los dos seres reinaron conjuntamente. Pero Indra, teniendo en mente el futuro, pensó en cómo poder obtener él solo el reinado en beneficio del mundo. Al caer la tarde, en cierta ocasión, los dos se encontraron frente al mar. Delante de ellos las olas habían levantado una gran barrera de espuma. Cuando Indra la vio, se dijo:

-*"El atardecer no es ni día ni noche. La espuma no está seca ni mojada, no es ni piedra ni madera, no es ni arma ni se puede arrojar. Con ella podré destruir a Vritra, mi enemigo."*

Con esta reflexión, Indra empujó a Vitra dentro de la espuma, de modo que éste murió asfixiado.

Cuando desapareció Vritra, se aclaró el cielo; el sol, la luna y las estrellas observaron con alegría a la Tierra; una brisa fresca se sintió en ella y aparecieron los dioses y sus amigos para alabar a su señor Indra.

Pero Indra, alabado por todos los seres del mundo superior, fue vencido por el sentimiento de culpabilidad y perdió toda fuerza y poder. Huyó hasta el confín del mundo, donde se ocultó en el tallo de una flor de loto que flotaba sobre el agua. Nadie conocía el sitio de su escondite.

Cuando Indra, el rey divino y señor de los aires había desaparecido, calmaron todos los vientos, de modo que las nubes ya no cruzaban la Tierra; y en consecuencia, las lluvias ya no caían sobre los bosques y campos. Arroyos y ríos se secaron, pastos y árboles se marchitaron, de nuevo pena y miseria se esparcieron por doquier.

Los dioses e hijos de los dioses se reunieron entonces con los Rischis, para consultar con ellos cómo se podría revertir esa miseria. Deliberaron durante tres días, hasta que resolvieron elegir un nuevo rey al que todo el mundo debía obedecer.

- "Para que entre nosotros no surja ninguna envidia", dijeron, "elegiremos un humano como rey"

En aquel tiempo, reinaba en la tierra el tan noble rey Nahuscha, cuyos actos y bondades eran alabados en todo lugar. A él se dirigieron los Rischis y lo invitaron, en nombre de los dioses, a hacerse cargo del gobierno de todo el mundo. Primero, Nahuscha se negó, puesto que opinó que un hombre era demasiado débil para hacerse cargo de ese cúmulo de obligaciones y poderes. Los Rischis le aseguraron su ayuda mediante la fuerza de sus severos ejercicios de penitencia. Así Nahuscha accedió, y el hombre fue elevado a regente del mundo.

Pero en cuanto estuvo sentado en el trono del cielo, se deshicieron todas sus virtudes, tal como la nieve se derrite al calor del sol. Disfrutó de todos los placeres y olvidó sus obligaciones, y con el juego perdió el tiempo. Siempre se lo veía rodeado por un conjunto de encantadoras niñas del cielo y de juglares con patas de cabra. Le parecía suficiente descansar en almohadones blandos, rodeado por dulces perfumes y escuchar relatos artificiosos.

Un día, llegó a ver a Satschi, la hermosa esposa de Indra. Entonces Nahuscha exclamó:

- "Ahora yo soy Indra, señor de los dioses y de los poderes. ¡Ven, Satschi, a servirme!"

Cuando la diosa escuchó este llamado, se atemorizó y huyó donde los santos Rischis para hallar allí protección. Por esta causa, Nahuscha se irritó sobremanera, de modo que el mundo comenzó a temblar. Los dioses del cielo le dijeron:

- "Rey del mundo, termina con este terrible enojo, que Satschi no te corresponde, pues es la esposa de Indra; no la sigas pretendiendo."

Pero Nahuscha no se acalló, y comenzó a blasfemar contra Indra diciendo que aquél también había perseguido alguna vez una mujer ajena.

- "¿Por qué no intervinieron aquella vez, ustedes, protectores del mundo?", les increpó.

Los dioses quedaron consternados y con palabras temerosas se dirigieron a los Rischis:

- "Un señor mucho más poderoso de lo que ha sido Indra es este Nahuscha. Para preservar la paz, la hermosa reina celestial Satschi deberá cumplir con sus deseos"

Pero los Rischis respondieron:

- "Tengan paciencia, supremos dioses; y también tú, Satschi, no temas. Por su propia avidez el malhechor Nahuscha se arruinará él mismo. Entonces Indra, el destructor de Vritra, volverá a ser el rey de los dioses."

Esto lo dijeron pues habían resuelto cómo se debía proceder: La reina celestial debía simular que pasaría a la casa de Nahuscha. Pero para ello debía exigir que el mismo Nahuscha viniera para llevarla allí. Debía decirle que Indra acostumbraba a llevarla en un coche tirado por corceles. Debía decir:

- "Tú, Nahuscha, haz tirar el carruaje con los siete Rischis, para que yo constate que eres más poderoso que Indra."

Así quedó arreglado. Cuando Nahuscha escuchó el deseo de la reina celestial, exclamó pleno de felicidad y placer: '

- "Viajar como aún nadie viajó, eso sí que me place. Realmente será un gran señor el que haga tirar su carruaje con los santos Rischis en lugar de bestias."

Inmediatamente, hizo buscar a los siete Rischis y los colocó frente al carruaje, dos a cada costado y tres al medio. Los siete santos Rischis habían previsto todo y le habían ofrecido un sacrificio al dios Agni. Cuando el dios se manifestó a través de la llamarada del altar, el mayor de los Rischis le pidió al dios del fuego que buscara a Indra. Agni atravesó enseguida todo el mundo. No lo halló ni en la tierra firme, ni en el aire celeste y no se atrevió a sumergirse en el agua.

Los Rischis lo alentaron con fuertes palabras mágicas, para que se introdujera en el elemento temido, y allí encontró a Indra en el tallo de la flor de loto. Rápidamente llamó a todos los dioses, para que ayudaran a devolver fuerza y poder a Indra.

Cuando, a través de un tiempo prolongado, habían alabado sus actos valientes y su poderío, el dios -debilitado por el remordimiento- volvió a cobrar valor.

Le dijeron:

- "Abandonados por tí, señor del cielo, nos hemos equivocado y hemos elegido a Nahuscha, un humano, como señor del mundo. Ahora exige que tu fiel Satschi se convierta en su compañera. Por ello, levántate y vence al malhechor."

Pero Indra contestó:

- "¿Cómo podría vencer a Nahuscha, yo que por la carga de mis pecados llegué a ser pequeño y falto de fuerza?"

Nahuscha ya había ascendido al coche para ir a buscar a la pretendida Satschi. Los siete Rischis no tiraron con suficiente rapidez del carruaje, y el señor, prepotente e impaciente, les gritó:

-*"Haraganes, no tarden tanto y no se arrastren"*. Con un puntapié impulsó al mayor de los Rischis.

Este puntapié colmó sus maldades. Los siete Rischis se detuvieron y exclamaron. --

"Conviértete en serpiente y arrástrate tú ahora."

Por esta maldición Nahuscha cayó del carruaje, y quedó adherido al cielo, y aún hoy se le encuentra allí como Constelación de la Serpiente. También el carruaje dejó su recuerdo en el cielo.

Los santos Rischis corrieron donde los dioses y les informaron de la caída de Nahuscha. Para calmar la culpa de Indra se celebró un gran sacrificio de expiación. Las montañas cargaron con un medio y se volvieron grises y agrietadas. El segundo medio fue distribuido a los árboles, que desde entonces presentan troncos resacos y ramas marchitas.

Pero Indra quedó puro y ascendió con Satschi por encima de las nubes a la sala de los dioses. Allí está en su trono para la salvación del mundo.

Aportación: Colegio Waldorf Lima